

solo. Muriósele á su amo Iban de Várgas una hija muy amada llamada María, y al volver el santo de su trabajo halló llena de dolor toda la casa, y á las gentes tratando de dar sepultura á la difunta. Conmoviéronse las entrañas piadosas de nuestro Isidro al mirar tantas lágrimas, al oír tantos clamores, y poniéndose en oracion con grande fervor y espíritu, alcanzó de Dios el remedio de aquella desgracia. Pasó adonde estaba la difunta: tocóla con su rostro, é inmediatamente la restituyó la vida con admiracion y pasmo de todos los circunstantes. ¿Pero qué mucho, señores, que fuese caritativo con los hombres quien alargaba sus limosnas á los irracionales? Miradle ir al molino en un día de grandes nieves, y viendo sobre unos árboles muchas aves que no hallaban alimento por la demasiada nieve, se condolió de su necesidad, y sacando algunas porciones de trigo, lo echó en el suelo, apartando con sus manos la nieve para que comiesen. Miradle empezar la sementera; pero destinando parte de ella para que las hormigas y otros animalitos tuviesen su provision. Vaya esto, decia el santo, para Dios; esto para nosotros, y esto para las avecillas y animalitos del Señor; porque cuando Dios da, para todos dá; y cuando Dios amanece para todos amanece.

Confieso que al pronunciar estas palabras el corazon se me conmueve. Yo creo y veo la caridad de Isidro, y en ella una imitacion de la infinita caridad de nuestro Dios, que reparte su luz sobre los buenos y los malos, y que hace descender su lluvia (segun la expresion de la Escritura) sobre los justos y pecadores, y que cuida con admirable providencia de los hombres y de los brutos. Yo veo en Isidro un espíritu de caridad para con sus prójimos; pero un espíritu amable, un espíritu que le hacia, como al Apóstol, un todo para todos. ¡Grande confusion para nosotros, amados míos! Isidro repartiendo con una caridad heróica de sus propios bienes, aunque cortos, con sus hermanos los pobres, y nosotros apeteciendo con una insaciable avaricia los bienes de los ricos. Isidro procurando con una caridad benigna la tranquilidad de todas las gentes, y nosotros con un genio indómito y altivo inquietando nuestras casas, y poniendo en movimiento las familias ajenas. Isidro cuidando con una caridad universal hasta de las avecillas del cielo y de las hormigas de la tierra, y nosotros maldiciendo las aves, los animales y los hombres. Válgame Dios! ¿Cuándo tendre-

mos un espíritu de religion para con Dios como Isidro? ¿Un espíritu de caridad con nuestro prójimo como Isidro? Cuando tengamos un espíritu de mortificacion con nosotros mismos como Isidro.

III. Sí, señores: la mortificacion es aquel freno que sujeta las pasiones para que no se precipiten en los despeñaderos de los vicios. La mortificacion es aquella espuela que nos hace correr por el camino de las virtudes. El hombre sin mortificacion es como una fiera indómita por la corrupcion humana, que causó en la naturaleza la culpa de Adan. Lleno su entendimiento de ignorancias, y su voluntad de rebeldías á la razon y á la divina ley, apetece siempre lo deleitable á los sentidos; pero la mortificacion hace que el alma tome su dominio, y sujete al cuerpo con todas sus concupiscencias. Bien conoceis, amados míos, que por nombre de mortificacion no solamente se entienden los cilicios, las disciplinas, los ayunos y las vigiliass, sino muy particularmente el buen uso de aquella potestad, de aquel poder con que dotó Dios al alma, para que sujetando los apetitos desordenados de su cuerpo, sirvan el cuerpo y el alma á su mismo Criador. Hablo de la tolerancia en los trabajos, la conformidad con la divina voluntad en la pobreza, en las enfermedades, en las calumnias, en las persecuciones. Hablo del sufrimiento en la contrariedad de genios, en las penalidades del estado y del oficio, en la intemperie de los elementos y otras miserias con que nos vemos atribulados los mortales. Esta es la mas apreciable, la mas ventajosa y la mas meritoria mortificacion. Esta la que tuvo san Isidro. No penseis que porque era de unas costumbres irreprehensibles le faltaron mortificaciones de todas clases. Las tuvo con sus amos, con su mujer, con su familia y con otras varias personas.

Mortificaciones con su amo; pues extrañando este en cierta ocasion lo mucho que habia cogido Isidro de su pequeña senara, le dió á entender que lo habria hurtado de la suya. ¡Fuerte lance, señores, llamar ladron á rostro firme á un hombre de bien! Pero qué? ¿pensais que se conmovió Isidro? ¿Pensais que montase en cólera y que se ensoberbeciese? Nada ménos. Con una boca llena de risa, como vulgarmente se dice, con un semblante sereno y un corazon tranquilo, respondió á su amo: « No soy ladron, ni Dios permita en mí tan malos pensamientos: su divina Majestad reparte los bienes conforme á su ado-

« rable voluntad : él es quien me ha dado esta grande cosecha : « su nombre sea bendito eternamente. Pero si Vm. quiere de- « poner toda sospecha, llévese enhorabuena todo el trigo, que « yo con la paja tengo bastante.» Efectivamente tomóle su amo todo el trigo, y el santo lleno de fe y confianza en el Señor, empezó de nuevo á aventar la paja. Reíanse los otros compañeros de su simplicidad ; pero en breve mudaron la risa en admiracion y asombro, viendo que lo que subia paja, bajaba trigo, hasta completar otra tanta cosecha como la antecedente. Así manifestó Isidro la mortificacion de sus pasiones, y Dios la proteccion con que defendia á Isidro.

Mortificaciones con su mujer : no por la contrariedad de genios, no por la diversidad de pareceres, no por la falta de paz y amor. Nada de esto, pues ambos eran santos, y ambos amigos de Dios; sino porque el demonio, permitiéndolo el Señor, le tentó terriblemente sobre la fidelidad de su esposa. Vivian los dos santos casados en continencia y castidad : su mujer santa María de la Cabeza en un pueblo pequeño llamado Caraquiz, y san Isidro en Madrid. Apareciósele el demonio en figura de un labrador conocido y amigo suyo, y díjole con grande secreto y misterio que su mujer vivia malamente divertida con los pastores de las riberas de Jarama, á quienes iba á visitar todos los dias. No lo creyó el santo inmediatamente, porque estaba bien persuadido de la bondad de su mujer; pero fué tan fuerte la batería que le dió el demonio, que determinó acecharla. Salió san Isidro de Madrid, y ocultóse en el campo por donde le habian dicho que andaba su mujer : vióla efectivamente, y que llevaba en su mano aceite y lumbre : vióla llegar á la orilla del rio, y que haciendo la señal de la cruz, y tendiendo sobre las aguas su mantilla, pasó sobre ella á la otra parte para encender una lámpara de María santísima que se veneraba en una ermita : ejecutado esto, volvió á pasar el rio sin mojarse, como si caminara por la tierra firme. El santo, viendo este prodigio, quedó consolado, y dió gracias á Dios porque le habia librado de aquella terrible mortificacion, dejándole ver por sus mismos ojos la santidad de su mujer.

Mortificaciones con su familia; pues habiéndosele caído en un pozo y ahogándosele un hijo muy amado que tenia el santo, adorando con resignacion los juicios del Señor, se puso en oracion fervorosa, y acudiendo despues con su mujer al brocal del

pozo, vieron entumecerse maravillosamente las aguas, y que sobre ellas subia el niño, á quien alargando los brazos sus buenos padres sacaron del pozo sano y bueno, alabando al Señor por sus misericordias.

Mortificaciones en fin con los otros hombres : pues unos se burlaban de su devocion, otros se reían de su simplicidad, otros insultaban á su paciencia, y otros llegaron á injuriar públicamente su honradez y su cristiandad, llamándole robador de la hacienda ajena. Fué el exceso de esta suerte : Caminaba el santo al molino con unos costales de trigo, y saliéndole al paso muchos pobres, les repartió gran parte del grano que llevaba : dividió tambien con las aves una decente porcion, de suerte que cuando llegó al molino era muy poco el trigo que llevaba. Mandóle el santo hacer harina, y salió tanta, que los que habian concurrido á moler creyeron les habia robado el trigo de sus costales. Así se lo dijeron al santo; pero él sonriéndose, y con una mansedumbre inalterable, les dijo : no he robado vuestro trigo, ni quitado á nadie lo que es suyo : dadme, si no queréis creerme, otro tanto trigo como yo traje, y llevaos la harina. Lleváronse la con efecto, y de aquel poco trigo que le dieron volvió á salir mas harina que al principio. Recogióla el santo, y sin alterarse, como hombre que tenia enteramente sujetas sus pasiones, se volvió en paz á su casa.

Qué os parece? ¿No es verdad que tenia Isidro un espíritu de mortificacion consigo mismo, cuando no se alteraba ni irritaba con los malos tratamientos de sus amos, con las sospechas de su mujer, con las desgracias de su familia, y con las atroces calumnias de los otros hombres? ¿No es verdad que tenia un espíritu de caridad con sus prójimos, á quienes socorria en sus necesidades espirituales y corporales, presentes y venideras, como habeis visto, extendiendo tambien su liberalidad á las aves del cielo y á los animales de la tierra? ¿No es cierto que tenia un espíritu de religion para con Dios, frecuentando sacramentos, visitando las iglesias, oyendo misas, dedicándose á la oracion, y ofreciendo todas sus obras, palabras y pensamientos á la mayor gloria del nombre del Señor, como lo habeis oído? Luego es evidentemente verdadera mi proposicion, en la que afirmé que habia sido Isidro un hombre de bien. Esto es, un hombre adornado de un espíritu de religion para con Dios;

de un espíritu de caridad para con su prójimo; y de un espíritu de mortificación para consigo mismo.

Ahora bien, amados míos, ¿podremos asegurar sin adularnos que todos nosotros somos hombres de bien? ¿Hombres que ofrecen á Dios sus trabajos, que reconocen y agradecen los divinos beneficios, que frecuentan los sacramentos, que visitan las iglesias, que oyen devotamente las misas, que se dedican á la oración y caminan siempre en la presencia de Dios? ¿Hombres que aman á sus prójimos con una caridad verdadera, que socorren á los pobres, que consuelan á los tristes, que instruyen á los ignorantes, que visitan á los enfermos, y son útiles al público con sus obras y sus palabras? ¿Hombres que mortifican sus pasiones, que las reducen á la obediencia de la razón y la ley, sin alterarse ni ensoberbecerse con la pobreza, con las enfermedades, con los malos tratamientos, ni con las demás penalidades de la vida? ¡Ah, señores! Confesémoslo de buena fe, y no queramos mentir al Espíritu santo. Todos queremos ser tenidos por hombres de bien; pero pocos, poquísimos vivimos de suerte que lo seamos en realidad y delante de Dios. Las pasiones nos dominan, las pasiones nos arrastran, las pasiones nos pierden: la caridad cristiana se disminuye, y el espíritu de religión se desconoce. Pues, amados míos, abramos los ojos, y veamos cuán distantes nos hallamos de san Isidro: acerquémonos con la imitación, y le experimentaremos nuestro protector. Sedlo, glorioso santo, muy particularmente de esta ilustre cofradía que os invoca, y se emplea en promover vuestros cultos sobre la tierra: bendecid sus campos, amparad sus casas, defended sus familias, y alcanzad del Señor mucha salud y mucha gracia, para que todos os vean eternamente en la gloria. Amen.

## SERMON

### DE SAN ISIDRO LABRADOR.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

EN SAN ISIDRO SE NOS MANIFIESTA EL PREMIO CON QUE  
DIOS RECOMPENSA LA HUMILDAD.

*Qui se humiliaverit, exaltabitur.*

*Matt. c. 23. v. 12.*

*El que se humillare, será ensalzado.* Si esta verdad infalible pronunciada por el mismo Jesucristo y repetida con frecuencia en el Evangelio necesitase comprobarse: si no nos basta el testimonio del mismo que nos la enseñó, y no queremos dar crédito á sus palabras, hoy nos la pone de manifiesto en el objeto glorioso de nuestros cultos; en san Isidro Labrador, cuyo nombre oímos con tanto júbilo y alegría: la pone patente á nuestra vista en la festividad de un hombre pobre, olvidado, desconocido, que no hizo ruido en el mundo y tuvo toda su gloria en ser ignorado y abatido; y á quien el mundo admira ya gozando las eternas recompensas y dulzuras de la gloria, y venera como á santo.

El mundo tendria su vida por una desgracia, y como no piensa sino en honores, riquezas y bienes de la tierra, llamaría y contaría á san Isidro entre el número de los insensatos é infelices, y cuyo fin seria sin honra; pero los grandes y poderosos de la tierra pasaron como la sombra, ó como un mensajero que va corriendo; no han dejado memoria alguna de su nombre, y san Isidro despues de tantos siglos es la gloria y honor